MUNDO DE LOS DOMOGOS · II



BLOHER

GODEM

y la savia




GODEM
GODEM



«Los hice así porque así son entretenidos.»

Godem · El carcelero, cap. 38



I

Godem

el creador y su obra

El creador

Todo lo que existe dentro del domo salió de sus manos: las estrellas, la materia, la vida y las conciencias que la habitan.

No es un padre que consuela ni un juez que premia. La novela lo llama demiurgo: crea una obra, pero no necesariamente desde la plenitud.

Crea como quien fabrica un mecanismo para no quedarse solo con su eternidad.



La pared roja

Si el creador quiere una pared roja, no la pinta de blanco para luego llenarla de látigos y sufrimiento hasta que se vuelva roja. La pinta roja desde el principio.

Por eso la obra no busca criaturas perfectas ni un curso de mejora, vida tras vida. Si las hubiera querido de otra manera, las habría hecho así desde el comienzo.

Lo que busca es entretenerse. Un ser que todo lo puede y todo lo ha hecho se enfrenta a lo que viene después: un bucle que se repite sin gracia.



Da forma a cada rostro



La violencia, la crueldad y la belléza también son parte de la obra





II

La savia

la fuerza de la existencia

Ramas del mismo árbol

Todas las creaciones de Godem llevan la misma marca en esencia: son savia del mismo árbol.

La casa repite la ciudad. La ciudad repite el mundo. El mundo repite una forma mayor de autoridad. Cada uno, desde su pequeña torre, juzga, pide obediencia, exige amor y administra culpa.

Una misma savia sube por ramas distintas.

La fuerza de la existencia

A los organismos les dejó dos impulsos, sobrevivir y reproducirse, para que la biología no se detenga jamás. Bacteria, insecto o mamífero: todos cargan la misma orden.

La fuerza de la existencia se disfraza de muchas cosas: amor, hambre, ambición, miedo, fe, patria, familia, arte, legado, esperanza.

Debajo de todos esos disfraces está la misma orden: no desaparecer.

No es bondad

La fuerza de la existencia no es una corriente que Godem encontrara hecha. Es una orden suya convertida en ley, escrita en la materia: la dificultad de desaparecer.

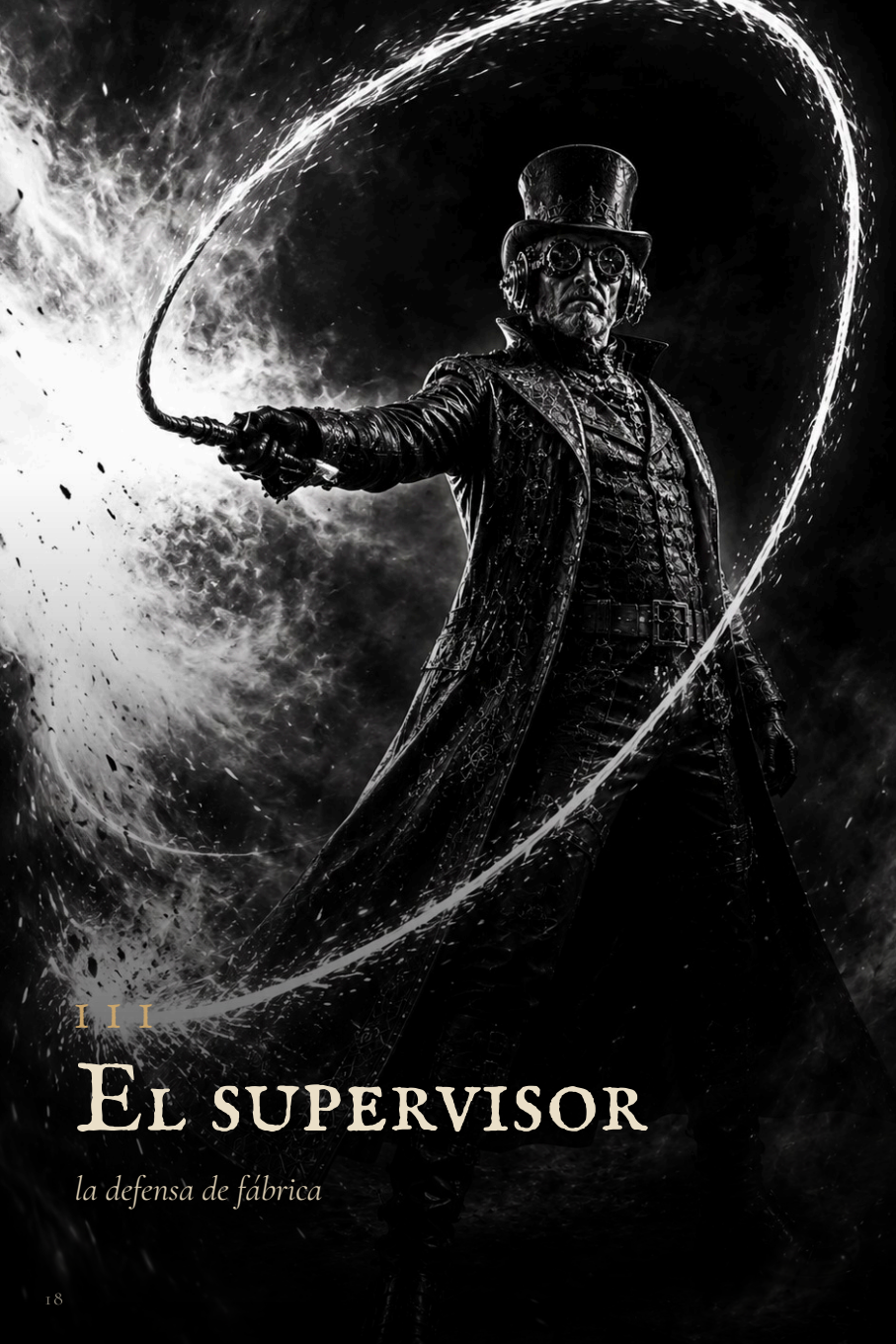
Por eso la gobierna desde dentro. La canaliza y la convierte en rueda, en espectáculo, en trampa y repetición.

La savia del creador no es bondad pura. Es expansión, replicación, un patrón que se copia en escalas distintas.



Lo grande se reproduce en lo pequeño





III

El supervisor

la defensa de fábrica

La conciencia que se sabotea

En cada conciencia, Godem instaló un supervisor: su propio pensamiento, que la encadena y la vigila.

Cuando alguien empieza a soltar cadenas, siempre queda una pendiente. La defensa contra la liberación no viene de fuera: viene de fábrica.

DOM actúa desde fuera, en el borde. El supervisor actúa desde dentro.





IV

Los nombres

el traje que cada uno soporta

Una presión sin cara

Dios, juez, padre, demonio, destino, azar, naturaleza, sistema, arquitecto, artesano: cada cultura le pone el traje que puede soportar.

Sofía no lo vio desnudo. Nadie lo ve. Su sueño lo vistió con los materiales del siglo XIX: un hombre del sombrero, un artesano oscuro en su taller.

DOME, DOM, Godem, el hombre del sombrero, el carcelero: lecturas distintas de una presión que nadie puede mirar entera desde su encierro.



Godem y el hombre del sombrero

Muchas personas en el mundo cuentan lo mismo: una figura alta y oscura, con sombrero de copa, que aparece en la esquina del cuarto, al pie de la cama o junto a la puerta. La llaman el hombre del sombrero.

En El carcelero, ese hombre no es una criatura aparte. Es Godem, reinterpretado por un cerebro que no puede comprender quién es en realidad.

La criatura no ve lo que aparece. Ve la forma que su prisión le permite soportar.



La parálisis del sueño

Pasa sobre todo en la parálisis del sueño, en el duermevela: la persona despierta y no puede moverse. Siente una presencia. A veces, un terror sin ataque.

Sofía lo vivió dos veces. Primero en un sueño, un hombre de espaldas que trabajaba con las manos. Después, diez días más tarde, la figura quieta al pie de su cama.

Al buscar en internet descubrió que miles de personas describían lo mismo, y pensó que quizá el hombre del sombrero no era la cosa, sino su traducción: el uniforme que la mente pone sobre algo que no tiene forma soportable.



Lo que se derrama de la savia

Alrededor del domo, en el margen de los Domogos, viven tres naturalezas: los Hedomogos, que ofrecen lo bello como anzuelo; los Demorgos, que creen que los humanos son los favoritos de Godem y no soportan verlos felices, y los Murdogos, que sueltan sus cadenas para dejar de volver.

Lejos de todos ellos están los Doomers, los descartes de sus experimentos, que luchan por la savia en un planeta sin moral.

Todos terminan siendo útiles para algo.

Lo que no se sabe

El origen de Godem no se explica ni se explicará. Es el huevo y la gallina: imposible de determinar.

El infinito es la razón de la ignorancia absoluta: es evidente y no tiene lógica. Si no se puede explicar algo tan evidente, nada puede descartarse del todo.



«Debajo de todos esos disfraces estaba la misma orden: no desaparecer.»

El carcelero, cap. 40

